

LOS CONTRADICTORES EN LA POLÍTICA NEUQUINA. EL CLIVAJE DE 1973

Orietta Favaro*
Graciela Luorno*

Como ya se expuso en otro lugar, luego de setenta años de territorialidad, Neuquén pasa a convertirse en una nueva provincia argentina. El momento coincide con la denominada 'Revolución Libertadora' y la proscripción del peronismo; de este modo, en el nuevo espacio opera un proceso de transición hasta que se dan las condiciones institucionales y políticas para poner en marcha al estado neuquino. Luego de los dos primeros gobiernos constitucionales, el de la UCRI (1958-1962) y el del MPN (1963-1966), se asiste al golpe de 1966, iniciándose un proceso con profundos cambios en las provincias.

La 'democracia restringida' y el gobierno del radicalismo del pueblo con el presidente Illia son derrocados, las "opciones se definieron y los conflictos de la sociedad, hasta entonces disimulados, pudieron desplegarse plenamente"¹. La maquinaria del golpe se había puesto en marcha hacía ya varios meses y el hecho en sí no es patrimonio de los militares; los ciudadanos, las corporaciones, la prensa, incitan a la rebelión y el gobierno no reacciona. Sin embargo, a fines del mes de junio todo parece anudarse: el golpe se produce y la 'revolución' se instala en la escena pública. "El incruento golpe de estado respondía a las expectativas de la opinión pública que había sido preparada desde hacía tiempo acerca de las cualidades cívicas de los salvadores de uniforme"².

Neuquén no escapa a ello y el gobernador Felipe Sapag es derrocado, debiendo dejar paso al ingeniero Rodolfo Rosauer, quien gobierna la provincia entre 1966 y 1970. Durante estos años, más allá del congelamiento que imprime la revolución a la política, los sujetos sociales que accionan en este espacio provocan tensiones, entrelazan intereses y desarrollan conflictos que atraviesan la escena pública. En ese período, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), el peronismo y sus variantes, el radicalismo y otras fuerzas políticas con menor incidencia, por su relación entre sí y con el gobierno, dinamizan el momento y hacen necesario resignificarlo

* Docentes e investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue. Miembros del Centro de Estudios de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC), asociado a CLACSO.

¹ Luis A. Romero, *Breve Historia Contemporánea Argentina*. Buenos Aires, F.C.E., 1994, p. 229.

² Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. Buenos Aires, Emecé, 1982, tomo II, p. 253.

ya que se constituye en una prolija transición hacia el segundo gobierno de Sapag, abriendo el camino a la definición hegemónica de la fuerza provincial.

En este marco, nos interesa acercar algunas reflexiones que en el contexto de deterioro del onganato, conllevan significativos cambios a nivel nacional y provincial. En Neuquén, Sapag regresa a la escena política en 1970 asistiéndose, en el momento que se extiende entre 1970 a 1973, al enfrentamiento entre los principales contradictores interesados en controlar el estado o permanecer en él; se trata del MPN (gobierno), el peronismo y, en menor grado, el radicalismo. Aunque con distintas características e intensidad, *el problema de definir quién representa el auténtico peronismo en Neuquén, si el MPN o el PJ*, atraviesa la escena pública y lleva a ambos a una confrontación electoral, pocas veces observada en la provincia, que finaliza con la hegemonía del partido neuquino en el sistema político, producto de las elecciones de 1973.

La escena nacional en la Revolución Argentina

Las fuerzas políticas, en general, apoyan la insurrección de 1966, en particular dos de ellas. Por un lado, los conservadores y por otro, los que habían actuado como oposición y participado en una cruenta lucha facciosa durante el gobierno derrocado: se trata de los partidarios de Frondizi³ e inicialmente beneficiarios del cambio 'de facto'. Respecto del peronismo durante la primera década de la proscripción, definir su inclusión o exclusión al sistema político, bloqueó el desenvolvimiento del gobierno 'democrático' de Illia. En efecto, tanto en su versión sindical como política, los peronistas y el propio Perón, aceptan —con cierto beneplácito— los hechos de junio de 1966.

Al principio del nuevo régimen, predominan las coincidencias respecto de la sociedad y de la economía; se agregan intereses diferentes y contrapuestos que pronto entrarían en colisión. Reorganización del Estado y de la sociedad con una fórmula que el gobierno de facto encuentra. Se pone así fin a la puja sectorial, dejando —como dice Romero—, descolocado al sindicalismo vadorista, aliado en momentos de la sedición y, al propio Perón. Se diseñan políticas con el control de todos los instrumentos estatales y sin plazos visibles. El programa parece estar encaminado a reimplantar el liberalismo y la economía de mercado y, los ejes de la modernización ofrecida por el onganato, pasan por apoyar la iniciativa privada y por lo tanto, limitar la intervención estatal, propiciando las inversiones extranjeras.

Las fuentes en que se nutre la 'Revolución Argentina' son variadas, aunque dos son las centrales: nacionalismo y liberalismo, a las que Onganía pretende resumir. El Estado sujeto a una mirada de intereses, acompaña a una sociedad que se considera hay que 'desbloquear', porque existe un desfase entre el 'grado de desarrollo económico' y la situación social. Se produce la modernización antes que la industrialización y la política de redistribución social que se viene dando, *excede y frena el desenvolvimiento de la industria*. Se busca la causa en el funcionamiento del mundo del trabajo y se concibe que la modernización se lograría con una política que favorezca la concentración de la riqueza y que implica, lógicamente, la regresión del ingreso nacional⁴.

³ Los expulsados de la UCR fundan en junio de 1964 el MIR, Movimiento Intransigente Radical. Antes que esa sigla sea prohibida por la justicia a solicitud de la UCRI y la UCRP, —que juzgan abusiva la apropiación del histórico MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación)—; el MIR se transforma en MID (Movimiento para la Intransigencia y el Desarrollo) de influencia frigerista, antes de las elecciones de marzo de 1965. En Alain Rouquié, **Radicales y Desarrollistas**. Buenos Aires, Schapire Editor, 1975.

⁴ Sobre la Revolución Argentina ver, entre otros, Alain Rouquié, **Poder militar y sociedad política en**

En suma, el período que comienza en los años 1950 y se extiende a la década de 1970, está signado por el tránsito entre un proceso intenso de sustitución de importaciones para el consumo final, a otro caracterizado por la acumulación del capital con alto contenido externo y una creciente complejización del aparato productivo⁵. Así, durante veinte años, el modelo de acumulación sigue una dirección relativamente definida, aunque el período esté acompañado de rupturas del orden constitucional. El Estado nacional mantiene el estilo 'desarrollista' como eje de la política económica, operándose promoción industrial selectiva, legislación sobre las inversiones extranjeras, política de crédito oficial, apertura a la radicación de capitales externos en sectores estratégicos, "como la habilitación de infraestructura básica para apoyar el proceso de acumulación"⁶.

En Neuquén, luego del golpe de 1966 se hace cargo del gobierno el ingeniero Rodolfo Rosauer, quien no se malquista, inicialmente, con la fuerza política provincial. Continúan así en sus cargos varios intendentes del neoperonista Movimiento Popular Neuquino, del MID y de la UCRI en varias localidades de la provincia. Las 'buenas relaciones' se extienden hasta 1969, momento en que la ruptura sobreviene, producto del intento del gobernador de la revolución de desprenderse de los funcionarios que respondían al ex mandatario. Estos funcionarios continúan en los niveles intermedios del aparato estatal y en los organismos de planificación como el Consejo de Planificación⁷, creado por Sapag años antes.

Las tensiones se amplían al peronismo local en sus dos líneas. Por una parte, con la versión ortodoxa de Alfredo De Martín que respondía a nivel nacional a Raúl Matera y, por otra, con la línea 'dura' que se había nucleado años atrás con la Unión Popular de Pedro Quarta y Donato Ruiz. En esta instancia, el peronismo aparece cercano al Movimiento y con el apoyo de los militares de Neuquén —y a pesar de la prohibición del gobierno— realizan juntos los actos públicos en recordación al día de la lealtad⁸.

En lo que respecta al ex gobernador Sapag, no se aleja de la arena política, participa activamente junto a otros dirigentes de Neuquén y de Río Negro, con motivo de la construcción de la obra del Chocón, en un *Movimiento de defensa del desarrollo regional*, cuestionando a Hidronor, a su presidente general Olascoaga y a funcionarios de Onganía, por considerar que la obra no respondía a los intereses regionales, sino que estaba pensada para el litoral-pampa húmeda.

En síntesis, Rosauer se encuentra hacia fines de 1969, atenazado por varias situaciones que complican cada vez más su gobierno y dificultan su accionar. En primer lugar, la tensión

la Argentina..., op. cit.; Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires, Ariel, 1997, pp. 47-94; Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Paidós, 1997; Liliana De Riz, "Argentina: ni democracia estable ni régimen militar" en Oscar Osziak y otros, "Proceso", *crisis y transición democrática/2*. Buenos Aires, CEAL, 1984, pp.7-28.

⁵ Alejandro Rofman y Nora Marques, *Desigualdades regionales en la Argentina. Su evolución desde 1970*. Buenos Aires, CEUR, 1988, 22, p. 6.

⁶ *Ibíd.*, p. 7.

⁷ Las ideas de planificación que aparecen desde el origen de la Constitución Provincial y sostenidas por la UCRI durante su gobierno, se materializan en la creación de un Consejo de Planificación en 1964, como dependencia del poder ejecutivo para elaborar la programación integral del desarrollo económico-social de la provincia. En 1969, el Consejo adopta su denominación definitiva: Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADEV), por Ley 581/69, momento desde el cual comienza a elaborar programas de corto y mediano plazo compatibles con los de la Nación.

⁸ Orietta Favaro, "La Revolución Argentina y las provincias. Neuquén: cambios y continuidades en el espacio provincial, 1966-1970" en Orietta Favaro (dir.) y equipo de investigación, *Estado Provincial y Sistema Político. El caso Neuquén, 1955-1980*. Neuquén, policopiado, 1996.

con el ex mandatario provincial y con los peronistas neuquinos; y en segundo término, el conflicto con la Iglesia encabezado por De Nevares, por la situación social generada por la huelga del Chocón y sus derivaciones nacionales.

Luego de cuarenta y dos meses de gobierno, debe resignar su cargo de gobernador de Neuquén, tanto por cuestiones que hacen a su gestión como por las transformaciones operadas a nivel nacional. En este orden, ya desde agosto de 1969, la prensa nacional y regional venía anunciando cambios en las provincias en el marco de los viajes al interior del ministro Francisco Imaz. En este sentido, surge claramente en los militares de la revolución, la necesidad de descomprimir la situación política, explicitando que la tarea se inscribía en la *participación* anunciada por el gobierno para encarar el 'tiempo social'. Se trata de colocar al frente de cada provincia un civil o militar, oriundo del estado que queda bajo su mandato, pues se estima que de esa forma el mandatario conocería bien los problemas y necesidades existentes⁹. Asimismo, frente a las rebeliones políticas y sociales producidas en varios lugares del país, en particular, el denominado 'cordobazo', obtiene mayor consistencia la *teoría de los gobernadores naturales*, presupuesto que, por distintas razones, se posterga al optar por designar a 'gente nueva formada por la revolución'. A comienzos de los años 1970, una publicación nacional expresa:

“...diez hombres de buena fe, objetivos y patriotas, procedentes de diez sectores ideológicos distintos, debían formar una lista de gobernadores. Al menos, en la gran mayoría de los casos, todos iban a coincidir en los hombres, si se elegían en base a eficacia, honestidad y representatividad. En Tucumán, en Buenos Aires o en Córdoba no hay figuras de ese tipo, pero era fácil ver que Gabrielli era el hombre indicado para mandar en Mendoza, Durán, para tener el poder en Salta, Amit, para gobernar en La Pampa y Sapag en Neuquén.”¹⁰

El regreso de Felipe Sapag a la gobernación de Neuquén, 1970-1972

La designación de Felipe Sapag en Neuquén en 1970, no sólo reintroduce el problema del peronismo que ya venía atravesando la escena política, sino que también provoca desconciertos y descontentos en algunos sectores de la propia “Revolución Argentina”. En efecto, el nombramiento del *caudillo* del Movimiento Popular Neuquino, públicamente opositor, que había definido a los gobernadores como ‘empleados’ del poder central, es visto por parte de la prensa nacional como el *jefe local del peronismo*, situación que estimula un intenso debate, nuevamente, entre peronismo y antiperonismo al interior del ‘grupo de junio de 1966’.

Recurrir a los políticos implicaba activar el sistema político ‘congelado’ desde 1966. Sin embargo, la tesis tenía sus excepciones, por ejemplo, el gobernador de La Rioja, Guillermo Iribarren (ex frondizista), el de San Juan, José Augusto López (peronista), el de Corrientes, Adolfo Navajas Artaza (demócrata progresista). Ninguno de los mencionados era un *gobernador natural*, es decir un hombre que hubiese podido llegar al gobierno de su provincia por su representatividad.

Al respecto, la prensa nacional afirma que el nombramiento de Sapag

“fue un verdadero operativo militar: se eligió a una provincia chica, distante de Bs.As., para hacer una experiencia. La resistencia a un político, a un neoperonista, será allí

⁹ Río Negro, agosto de 1969.

¹⁰ Confirmado, 4 de marzo de 1970. El resaltado es nuestro.

menor que en un distrito clave. Los seguirían otros pasos similares...”¹¹

En este marco se opera intentando algunos reaseguros, dado que la mirada que tiene el gobierno nacional del político se vincula a su anterior (y primera) gestión. Se lo considera un gobernante eficaz y representativo, candidato en 1962 durante la época de Frondizi, en la que Neuquén junto a Salta, son las únicas provincias no intervenidas del escenario nacional signado por la polaridad azules-colorados que estalló en esos años.

Los que no coinciden con esta visión del político neuquino y su accionar, son las fuerzas partidarias locales, fundamentalmente, las fracciones del peronismo neuquino en sus dos expresiones: los que se nuclean alrededor de la Unión Popular con Pedro Quarta, Donato Ruiz, Benedicto Ocampos, entre otros, y los llamados ‘ortodoxos’ con Alfredo De Martín. No resulta fácil establecer los puntos de acuerdo y de diferencia entre ambas líneas, que por otro lado, aglutinan poca gente ya que la fractura de 1961 al crearse el MPN, había canalizado a la mayoría del peronismo hacia el partido provincial. De todos modos, ambas partes consideran desafortunado el nombramiento de Sapag ya que permite el fortalecimiento del caudillo local.

Durante su gobierno, Sapag enuncia y define nuevas estrategias políticas. Por un lado, en relación al Estado nacional y el régimen político, en particular el lanussismo; por otro, con las principales fuerzas locales, peronismo y radicalismo y, por último, vierte una imagen de sí mismo como *el referente* tanto para unos como para otros.

Respecto de la vinculación entre el gobernador neuquino y el poder central, es necesario precisar que es fluida e intensa a partir de la asunción de Lanusse, a fines de 1971. Ello se relaciona con el hecho que Sapag se hace cargo de la gobernación en los finales del Onganía y forma parte, a la vez, de la estrategia de éste. La falta de rumbo económico convierte a la revolución –en estos años– en un conjunto contradictorio que intenta unir elementos aportados por el desarrollismo, el ditellismo, el neoliberalismo y el eclecticismo pragmático, precisamente por todo ello, en poco tiempo eclosiona. El recuerdo del cordobazo vuelve a aflorar; no es posible desconocer el desenvolvimiento de las economías provinciales y, en consonancia, emerge la preocupación sobre el crecimiento interno. Los resultados de los mecanismos económicos vulneran la ‘modernización abierta’ y las contradicciones del complejo militar industrial asoman con nitidez en la nueva coyuntura internacional.

La economía no produce milagros, la tensión social no cede, la situación en su conjunto impone a los militares una disyuntiva: *profundizar la revolución o acordar una salida institucional que incluya el peronismo*. Onganía es reemplazado por el general Roberto Marcelo Levingston –militar ‘azul’ poco conocido–, cuyo gobierno (nueve meses) va a estar condicionado fuertemente por la Junta de Comandantes que en menos de un año decide reasumir todas las funciones.

En este marco, el ingreso de Sapag complicó la escena política nacional. Onganía tuvo que relevar algunos gobernadores; mientras que otros –aprovechando la coyuntura–, se prepararon para reacomodar sus fuerzas internas y definir alianzas externas, tal es el caso del gobernador de Córdoba, Roberto Huerta que incorporó a liberales, frondicistas y demócratas progresistas¹². Para las FF.AA., aceptar el criterio “*consensual multiplicando un Sapag por doce o por veinte*” implicó una serie de problemas. En su lógica se razonaba así:

“[...] por qué se excluían de ese concepto de representatividad las provincias grandes donde lo representativo puede ser equivalente a lo mayoritario en el orden nacional?”

¹¹ *Ibíd.*, p. 16.

¹² **Confirmado**, 18 de marzo de 1970, p. 14.

En Buenos Aires se plantearía con fuerza esa cuestión. Es cierto que no hay un Sapag o un Gabrielli, pero también es cierto que esa ausencia es accidental: ¿ si lo hubiera? ¿ si Andrés Framini fuera lo representativo? [...] “...si en veinte provincias se elige por representatividad partidaria se tendrá a diez peronistas y a diez antiperonistas: entonces, estarán dadas las condiciones para replantear una alternativa que la Revolución quiso borrar?”¹³

No obstante, en marzo de 1970 –como ya se dijo– es designado Sapag como gobernador de Neuquén. En los considerandos del nombramiento se afirma que el ofrecimiento está enmarcado en la necesidad de:

“normalizar la situación de inestabilidad social de la provincia, para contribuir y promover la paz y la tranquilidad necesaria para el desarrollo de la gran obra hidroeléctrica del Chocón [se le ofreció el cargo] de gobernador. Este último aceptó con la condición de que el presidente impusiera a Hidronor S.A., el compromiso fehaciente de que el Chocón coadyuvase también al desarrollo de la Patagonia pues [...] el hecho de que las dos líneas de alta tensión fueran hacia Buenos Aires y ninguna para la Patagonia ponía en duda esa intención.”¹⁴

Los conceptos enunciados dan cuenta de cuestiones que es necesario puntualizar vinculadas a los neoperonistas del MPN¹⁵ y sus figuras centrales, *los miembros de la familia Sapag*¹⁶. Los hombres de la fuerza provincial –a pesar del desplazamiento de Sapag del gobierno con motivo del golpe de 1966– permanecen en los distintos niveles del gobierno que el onganiato tiene en la provincia; precisamente Rosauer denuncia como principal obstáculo a su gestión la presencia de dirigentes movimientistas en el aparato estatal y técnicos y economistas en el Copade; situación que contribuye a reforzar la programación de las políticas públicas emepenistas¹⁷. En este orden, es posible afirmar que, con los hechos de junio de 1966, más que rupturas en la política neuquina existe una clara continuidad de hombres y políticas.

A su vez, Sapag había actuado, junto a otros políticos y dirigentes de Neuquén y Río Negro, en el *Movimiento de Defensa Regional*, agrupación de “fuerzas vivas” de ambas provincias que de modo permanente cuestionaba al poder central la dirección que se le pretendía otorgar al complejo hidroeléctrico. La envergadura lograda permite movilizar a la población de ambos estados provinciales, tanto para definir la prioridad de la empresa sobre la de Salto Grande –que también estaba en discusión– como los beneficios del emprendimiento para el Alto Valle.

¹³ Rodolfo Pandolfi, “Fantasías: El razonamiento de los profetas”, **Confirmado**, 8 de abril 1970, p. 19.

¹⁴ Felipe Sapag, **El desafío**. Chile, Fundaneu, 1994, p. 121.

¹⁵ Sobre este tema, ver Orietta Favaro, “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿una experiencia neoperonista exitosa?”, **Estudios Sociales**. Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, 1995, 8.

¹⁶ La familia Sapag había logrado construir, particularmente desde los años 1940, redes sociales y políticas con una base clientelar, difícil de dismantelar, que sostiene el estado provincial; una suerte de ‘incardinación’ con el estado? En José A. González Alcantud, **El clientelismo político**. España, Anthropos, 1997, p. 57. Para mayor información, ver Orietta Favaro y Graciela Iuorno, “Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en el Neuquén”, en **Neuquén. La construcción de un orden estatal**. Neuquén, CEHEPYC, UNC, 1999.

¹⁷ El análisis de quiénes desempeñan los principales cargos al nivel del aparato estatal neuquino, muestra a reconocidas figuras del MPN ocupando los mismos.

Recordemos que durante la construcción de la represa (1969) se produce el conflicto del Chocón en el contexto del reordenamiento laboral cuyo lado totalizante tiene que ver con el proyecto económico del movimiento del 66. La activa participación del obispo de Neuquén, Francisco De Nevares –ya enfrentado con Rosauer por la situación de los crianceros del norte provincial– y el acercamiento entre Sapag y De Nevares, permiten distender el complejo momento político social en un doble sentido; tanto con la Iglesia como con los obreros en el Chocón. En efecto, el gobernador actúa en los tramos finales de *la gran huelga*, aunque la definición del conflicto tuvo que ver con la decisiva intervención de la iglesia neuquina y el descrédito en que había caído Rogelio Coria, expresión del sector sindicalista ‘participacionista’ –que junto con el vanderista– constituían las dos dimensiones del movimiento obrero argentino de 1970.

Ahora bien, la mayoría de los hombres que acompañan a Sapag en esta nueva gestión son políticos, técnicos y funcionarios del anterior gobierno; al frente de las intendencias de las principales localidades neuquinas, también designa hombres del MPN y define como eje del gobierno *la planificación del desarrollo económico que genere el Copadé*. Fija como prioridades de su gestión “buena salud, amplia educación y las correctas condiciones de trabajo para la población”, objetivos reiterados en cada mensaje a la sociedad.

El nuevo gobernador utiliza dos estrategias entre 1970 y 1972, años en que no existe la mediación de la institucionalidad democrática. Denuncia en el escenario nacional las consecuencias del ‘desarrollismo eficientista’ que deprimió las economías regionales y mantiene latentes las protestas sociales. Asimismo, levantando la bandera del federalismo y del despojo de los recursos naturales, *simultáneamente* negocia con el estado central, coparticipación y regalías. En el ámbito local, los hombres del MPN, en particular los Sapag, difunden y consolidan un imaginario colectivo que pretende ver al centralismo de la pampa húmeda y litoral argentino, como el culpable de los males de la provincia. De lo que se trata es de negociar y la *negociación* es una relación que supone la existencia de dos sujetos que interactúan y definen sus comportamientos según sus propias referencias, es un “proceso social de resolución de cuestiones caracterizado por la existencia de concesiones y compromisos mutuos”¹⁸.

Las negociaciones para la definición de la coparticipación federal en períodos constitucionales, muestran a los representantes neuquinos, diputados y, particularmente senadores –en este sentido tiene un rol central, Elías Sapag–, con un comportamiento definido más por razones provinciales que por la lógica partidaria. No obstante, cuando no rige la Constitución, no sólo se mantiene firme la *cuestión federal* como el principal componente que engloba las relaciones estado provincial-estado nacional, sino que también se acepta la intervención de éste último, a través del establecimiento de empresas públicas y privadas en la explotación de recursos. Se configura así un escenario que les permite a los dirigentes locales operar en diferentes instancias, con relativo éxito, por lo menos hasta la crisis del régimen de acumulación nacional.

En materia de regalías, Neuquén al convertirse en provincia (1958) se inserta en un lento proceso como proveedor de hidrocarburos –primero petróleo y gas, luego hidroelectricidad– en el contexto de la ampliación del mercado nacional. Es en estos años cuando se inicia en el país una etapa de industrialización que tiene como eje dinámico a las grandes firmas multinacionales y sus inversiones directas en la producción de bienes de consumo durables como la industria química, siderúrgica y petroquímica, que benefician no sólo a la pampa húmeda sino también a las nuevas provincias¹⁹. El Estado nacional –que venía actuando tanto en provincias como en

¹⁸ Silvina Quintero Palacios, “Límites en el territorio, regiones en el papel. Elementos para una crítica”. En *Realidad Económica*. Buenos Aires, IADE, 1995, 131, p. 90.

¹⁹ Para mayor información sobre estos temas ver Graciela Iuorno y Alicia González, “Una interpretación

territorios nacionales—intensifica su accionar tomando a su cargo la creación de la infraestructura necesaria para esta fase de la economía; política que se inscribe en la lógica del capital: participa en las actividades materiales que no resultan lucrativas para los privados pero sin las cuales aquél no podría seguir desarrollándose.

En este sentido, luego del papel central —en términos generales— que tuvo el petróleo dentro del plan de desarrollo de Frondizi y con el fuerte beneficio otorgado al sector privado a partir de 1966, Neuquén continúa recibiendo regalías, efectivizadas por la Dirección Nacional de Hidrocarburos, las que hacia 1970 constituyen unos 400 millones de pesos, cifra que irá en aumento y que se corresponde con el crecimiento de la producción de petróleo nacional.

En síntesis, la existencia de una importante fuente de recursos permite alimentar la acumulación de capital y el accionar distributivo en la relación estado nacional-estado provincial. Se da un proceso decisional permeado por el origen de los recursos que interesan a la pampa húmeda y litoral y que, mediatizado por el discurso federalista, le permite a Neuquén ampliar los espacios de negociación con la Nación. Tengamos en cuenta que se trata de un bien que importa fundamentalmente a esa región del país y, por esta razón, la instancia nacional responde positivamente a Neuquén. El hecho incide en el proceso de acumulación nacional y en sus consecuencias locales y permite —en este sentido— que el gobernador implemente prácticas e interpretaciones, neutralizando las contradicciones a partir del papel articulador que opera desde la política y la ideología²⁰.

No obstante el desarrollo material y la política pública, el gobierno de Sapag, recepciona serias objeciones y debe hacer frente a los clivajes del conflicto político, tanto interprovincial como intraprovincial. En efecto, desde otros partidos provinciales, como el radicalismo bloquista liderado por Leopoldo Bravo, se objeta severamente a Sapag por haber aceptado el cargo de un gobierno militar y, fundamentalmente, porque Elías Sapag había participado unos meses antes, junto a otras expresiones provinciales, de la firma de un documento condenatorio al gobierno de 1966. Bravo acusa a Sapag de abandonar la causa popular y señala:

“...al aceptar su cargo apuntalando un régimen que lo busca para especular con el prestigio del que usted gozaba en la composición evidente para evitar un fin que presienten próximo”²¹.

A esto, Sapag responde

“...acepto las discrepancias de interpretación de mi designación y aceptación del cargo de gobernador. No acepto que haya involucrado un agravio”²².

En realidad, de lo que se trata según la prensa es *“de una definición ciertamente contradictoria entre su origen político popular y su adhesión a un sistema de gobierno resistido en los sectores donde precisamente ejerce su influencia.”*²³

Tengamos en cuenta que, por una parte, en febrero de 1966 se había analizado la propuesta del general Osiris Villegas para designar a hombres representativos de cada provincia en el

global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976” y Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, “La conformación de una provincia exportadora de energía. Neuquén, 1950-1980”, en Neuquén. **La construcción de un...**, op.cit.

²⁰ José Nun, **Populismo, representación y menemismo**. Buenos Aires, 1994, policopiado.

²¹ **Río Negro**, 18 de marzo de 1970.

²² **Río Negro**, 20 de marzo de 1970.

²³ “Rumor en la calle. El segundo round de Sapag”. **Río Negro**, 29 de septiembre de 1970.

momento de producirse el golpe, proyecto que se inscribe en la *teoría de los gobernadores naturales* que estudian civiles y militares en aquel año. Para el caso de Neuquén, se había propuesto nombrar a 'uno de los Sapag' y, coincidía en este orden, con el general Julio Aguirre, jefe militar en la provincia que plantea la posibilidad de continuidad del gobernador movimientista²⁴.

Por último, respecto de la imagen del partido, del gobierno y de sí mismo que difunde Sapag, se expresa y canaliza, entre otros mecanismos, a partir de la línea política ideológica que exterioriza el diario *Sur Argentino*. En primer término, se muestra al partido y a las reuniones políticas por éste convocadas, como construcción de los sectores populares, acusando al resto de las fuerzas políticas de 'antiperonistas'²⁵. Asimismo, se muestra a través de datos, ilustraciones y números, la obra pública concretada por el gobierno, sus preocupaciones por las localidades y los resultados de las recorridas por el interior provincial. Respecto de *los Sapag*, el diario informa acerca de la relación entre Elías y Perón, producto de la necesidad de '*agrupar y liderar a los partidos provinciales*' que había solicitado el caudillo al dirigente neuquino, "*habida cuenta que no puede prescindir de ellos*"²⁶. Perón le solicita a Elías Sapag entrevistarse con Lanusse, ya que debía lograr la unidad del Pueblo (expresado por Perón) con las FF.A. (expresada por Lanusse) y el emisario confidencial y mediador era Elías²⁷. Simultáneamente el gobierno nacional visita Neuquén, tiene reuniones muy importantes con Felipe y Elías Sapag que la prensa porteña recoge como una alianza entre ambos, cristalizada en una fórmula inversa a lo informado por el diario oficial; esto es, Elías es representante de Lanusse ante Perón.

Lo expuesto se inscribe en la tradicional estrategia de los Sapag de apropiarse y resignificar un colectivo social que lo muestre como materialización partidaria de los sectores populares. Dicho de otra manera, los dirigentes neuquinos deconstruyen el edificio social para trasladar toda cuestión motivo de conflicto al Estado nacional, agregan intereses e interpelan positivamente al ciudadano mediatizando cuestiones como el federalismo o la autonomía de la política provincial.

Los contradictores en la política neuquina

Como se sabe, el peronismo conservó su poder basado en la continuidad de la identificación peronista con los sectores populares, que "le permitió convertirse en el gran partido opositor implícito y determinar el triunfo o la derrota de toda combinación política que intentase una salida legal para la crisis de sucesión abierta en 1955"²⁸. Había un orden político *legal* pero no *legítimo*, los excluidos de ese orden y la falta de reglas claras del juego a seguir, fueron

²⁴ En realidad, el ofrecimiento del cargo de gobernador a Sapag en Neuquén, provoca diversas reacciones. En medios vinculados a éste se lo ve como una reivindicación a la situación generada con el 'famoso proceso del Tribunal de Cuentas, en que se impugnó la actuación administrativa de su hermano Amado Sapag como intendente de Zapala'. En el círculo próximo a Rosauer, lo interpretan como 'un evidente intento del gobierno nacional de captar al movimiento peronista y lograr así una imagen popular'. Pero además, se produce un extenso y duro cuestionamiento a **los Sapag**, desde el **Centro de Defensa del Patrimonio Neuquino**, integrado por figuras provenientes de varios partidos políticos y coordinado por Marcelo Valdéz. Este grupo opositor, sobre el que por razones de espacio no podremos extendernos, realiza denuncias y presentaciones judiciales vinculadas a lo que considera irregularidades de la administración Sapag.

²⁵ El partido provincial denuncia la existencia de una 'nueva Unión Democrática igual que en el 45'.

²⁶ **Río Negro**, 22 de abril de 1972.

²⁷ **Río Negro**, 23 de abril de 1972.

²⁸ Liliana De Riz, **Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista**. B. Aires, Folios, 1981, p.17.

retroalimentando la crisis política, emergiendo con fuerza los antagonismos sociales habida cuenta del veto sobre el justicialismo, actor que había intervenido como contención, a la vez que, separación de aquéllos.

Mientras que en el orden nacional, se ensayan variadas fórmulas para dar solución a la 'cuestión peronista', en Neuquén se pone en marcha una lógica política que privilegia la perspectiva de un movimiento policlasista, provincial y neoperonista. En la provincia, los Sapag desde la administración de lo cotidiano concitan una intensa adhesión emocional y carismática que, sumada a los elementos materiales y simbólicos, convierte a este espacio donde el peronismo había tenido una fuerte incidencia –particularmente entre los años 1940 y 1950²⁹– y culmina con la creación de una fuerza partidaria que se plantea competir en el sistema político que se estaba construyendo hasta tanto se levantara prohibición al PJ. No obstante, el MPN no sólo no regresa al tronco partidario toda vez que es convocado, sino que se instala como el más fuerte contendiente al justicialismo 'verticalista' local³⁰.

Se inicia de este modo, una conflictiva relación potenciada por la coyuntura –aunque dentro de los límites aceptables que impiden la ruptura– entre los dirigentes políticos del Movimiento Popular Neuquino, especialmente Felipe y Elías Sapag y los principales referentes del PJ. Aunque sin cuestionar la trama social que sirve de base a los adherentes al partido provincial, los justicialistas neuquinos en el marco de la reestructuración partidaria, cuestionan tanto a Sapag como a su partido.

En el contexto de la reedificación de la fuerza proscripta, en febrero de 1970, se crea la Comisión Provisoria del Movimiento Nacional Justicialista³¹ que realiza una convocatoria a un plenario en Cutral Co con la finalidad de elegir a sus representantes a nivel nacional y provincial. De dicho plenario participan también dirigentes de AATRA y SUPE, empleados de comercio, metalúrgicos, ferroviarios y SUTIAGA y, viaja especialmente, Rómulo Constanzo, miembro del Consejo Superior del Justicialismo. A esta reunión no asisten representantes del MPN, y algunos de sus dirigentes explicitan que se debe a *la imposibilidad de consultar a las bases para el plenario*.

Del evento resulta la elección de Buenventura Justo Vai, como secretario delegado del peronismo en Neuquén; acto que continúa con su renuncia al MPN, porque según expresa, *'me debo únicamente a Juan Domingo Perón'*³²; cuenta –en este orden– con el apoyo de las 62 organizaciones y sus principales dirigentes, Guillermo Usero y Alejandro Lillo. Asimismo, continuando con la reorganización partidaria, se crean las Bases de Conducción Política en la ciudad de Neuquén y otras localidades del área capitalina, expresadas en comisiones coordinadoras en cada una de ellas³³, con el objetivo de lograr el *"reencuentro de la gente que en otro momento militamos en un partido provincial, completamente convencidos de nuestro sentir como peronistas"*³⁴.

²⁹ En particular, en algunas localidades y departamentos neuquinos, como por ejemplo en el departamento Confluencia en las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul y en Neuquén Capital.

³⁰ El MPN es uno de los neoperonismos que se mantuvo con mayor grado de independencia respecto del verticalismo peronista, consolidándose en distritos escasamente industriales y por lo tanto, sin una fuerte presencia de clase obrera. En María F. Arias y Raúl García Heras, "Los partidos neoperonistas". En Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993, p.125.

³¹ Participan, entre otros, Buenventura Vai, Carlos Arias, Donato Ruiz, Reynaldo Gutiérrez, Alfredo Rozado, Guillermo Usero y José Freyre.

³² **Río Negro**, 24 de febrero de 1970.

³³ En el Chocón, San Martín de los Andes, Las Lajas, Zapala y Aluminé. **Río Negro**, 8 de agosto de 1970.

³⁴ **Río Negro**, 8 de agosto de 1970.

A partir de este momento, se produce una abierta confrontación con Buenaventura Justo Vai, un peronista que había apoyado a Sapag en 1963 y que regresa al tronco partidario. En el contexto de declaraciones del gobernador referidas a que el MPN era un movimiento político independiente, responde Vai:

“¿Acaso olvida usted que cuando fundamos el MPN, el mismo día levantamos un acta que enviamos al general Perón y en la que también estaba su firma y por ella nos juramentábamos, bajo palabra de honor y comprometiendo nuestra honrría de bien, que **tan luego que el justicialismo se organizara en el país nos incorporaríamos a él, dando por terminada la existencia del MPN?** ¿Puede entonces haber tal independencia cuando está comprometida en esa forma que fue espontánea, sincera y llena de fervor partidario[?..] Usted [...] aceptó siempre que se le denominara neoperonista, nunca como corresponde a quien acaudilla fuerzas populares y utilizó los medios para desvirtuarlas...”³⁵

En efecto, en 1970 al regresar Sapag al gobierno, los escasos peronistas que no habían querido ingresar al MPN en 1961 –posicionados en el nuevo contexto y adecuándose a las directivas de Buenos Aires-Madrid–, lo cuestionan por no propiciar el regreso del partido provincial al peronismo y por su participación en el gobierno de la “Revolución Argentina”. La cuestión pertinente es que los ‘peronistas neuquinos’ se habían comprometido a no aceptar cargos sin las consultas y el debate en las estructuras orgánicas del partido y continúa Vai:

“...no bastará las obras materiales que usted [se refiere a Sapag] pueda hacer para borrar el desagradable impacto que su conducta política actual deja en el ánimo de quienes con tanta fe lo acompañaron...”³⁶

En una confrontación que agudiza el conflicto, los justicialistas neuquinos apelan a sus referentes nacionales para mediar ante Perón, estrategia destinada a obtener una declaración que desconozca y repudie a Sapag como representante del peronismo provincial. En un escenario en el que se estaban cristalizando importantes cambios, Perón potencia su accionar para engarzar de manera unívoca a los peronistas de 1955 y, resignificando el problema, lamenta la *defección de Sapag*, en un extensa carta dirigida a Vai, en la que exhorta a los compañeros de Neuquén a que “...puedan seguir su noble ejemplo”³⁷.

En documentos y comunicaciones a la prensa, el justicialismo local, integrado entre otros, por Vai, Ramón Ro, Estanislao Flores, Alfredo Rozado, Domingo Oviedo, Guillermo Usero, Teodoro Moriconi, Armonía de Moriconi, Celestino Sagasetta, Donato Ruiz y Horacio Ahumada, de modo permanente emite duros juicios contra Sapag y le plantea algunos petitorios. Su propuesta, conducente a reafirmar *el papel* de representante de los intereses populares en la provincia, carece de originalidad y desnuda la incapacidad de ofrecer una alternativa programática válida a la población neuquina. Dicen:

“...aunque cueste creerlo en 1970, el señor Felipe Sapag se instala en un municipio, el de Cutral Co, y regala indiscriminadamente una buena parte del presupuesto público

³⁵ “Carta abierta al señor Felipe Sapag”. *Río Negro*, 26 de marzo de 1970. El resaltado es nuestro. Es importante señalar que todos los testimonios orales consultados, coinciden en reafirmar el importante rol desempeñado por Vai en 1961 en la organización de la fuerza provincial y en la labor desarrollada para llevar a Sapag a la primera magistratura de Neuquén.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ “Solicitada del Movimiento Nacional Justicialista”. *Río Negro*, 24 de junio de 1970.

en azúcar, yerba, colchones, camisetas, chapas y dinero en efectivo...”[...] “...el gobernador no es hombre de perderse los dividendos políticos de la ayuda. El reparte personalmente”³⁸

La respuesta del partido provincial se canaliza a través de las consideraciones de una dirigente de la rama femenina, Nélide Alvarez de Del Pin, que no sólo rechaza la actitud de Vai y sus afirmaciones de que la fuerza local y los que a ellos adhieren no tienen “*firmes sus convicciones, se pasan de bando, abjuran de sus compromisos y vacilan en ocupar el lugar que les corresponde*”, sino que también, cuestiona la veracidad de la carta de Perón dada a conocer por aquél; reafirmando la legitimidad otorgada por el pueblo a Sapag en 1962 y en 1963 y toda vez que “...*la ciudadanía pueda expresar su opinión por la vía del sufragio*”³⁹.

Desde el ámbito gremial, una parte de las 62 Organizaciones cuestiona al gobernador y sostiene que se trata de una ‘*designación destinada a bloquear el acrecentamiento de la repulsa popular*’. A su vez, la CGT en abril de 1970, comienza las tareas destinadas a su reorganización, eligiéndose como delegado regional a Guillermo Usero, acompañado por Ricardo Chambers, Ernesto Behn, José Freyre y Pedro Rebolledo. Tres meses después, se conforma una nueva comisión reorganizadora, integrada por La Fraternidad, FOECYT, Municipales y ANEOP y al poco tiempo en Cutral Co, la Comisión Bases de Conducción Política, integrada tanto por dirigentes sindicales como políticos.

Asimismo, los dirigentes sindicales denuncian que la práctica de cooptación y articulación de Sapag hacia los sectores asalariados, expresada en varios gremios, entre otros, La Fraternidad, FOECYT, Municipales y ANEOP, los convierte en parte del *sindicalismo complaciente al gobierno neuquino*. En rigor, hacia 1958 se había constituido una agrupación peronista, dentro de la Unión Ferroviaria, denominada “17 de octubre” donde estaba, entre otros, Santos Isola.

Dice un testimonio:

“...en el MPN confluyen todos los peronistas... los combativos.. los tibios, pero con el compromiso de volver... se los utilizaba para volver a posteriori, pero algunos no volvieron... [como] Santos Isola, Briceño, etc.”⁴⁰.

Esta situación, poco favorable al justicialismo en 1973, provoca la intervención de la CGT local con la pretensión de resolver la elección de ese año. En una declaración escrita, las 62 organizaciones habían manifestado que apoyarían al MPN en la provincia⁴¹.

El día de la lealtad siempre es motivo para recordar las *diferencias* entre un partido y otro. Con motivo del acto que cuenta con la presencia, entre otros, del dirigente gremial Américo Rada y del político Donato Ruiz, refiriéndose a Sapag, éste afirma “...*en nuestra casa se patentiza la deslealtad y la traición.*”

Mientras tanto, los radicales neuquinos, tanto en su versión intransigente o del pueblo⁴², no denuncian ni enfrentan al partido provincial en el mismo plano que lo hace el peronismo

³⁸ “Declaración del Movimiento Nacional Justicialista”. **Río Negro**, 18 de agosto de 1970.

³⁹ “Solicitada de Nélide Del Pin a Buenaventura Vai”. **Río Negro**, 26 de junio de 1970.

⁴⁰ Testimonio oral. Jorge Alberto Ruiz, junio 1997.

⁴¹ En abril de 1974, viaja especialmente a Neuquén el dirigente Niembro quien ordena la disolución de las 62 organizaciones; los gremios que adhieren al MPN son municipales, comercio, prensa, U.O.M. sanidad, artistas, etcétera.

⁴² Recordemos que la UCRI fue gobierno en Neuquén entre 1958 y 1962 y la UCRP, primera minoría en la Cámara de Diputados entre 1963 y 1966.

local. Más allá de que entre el MPN y el PJ había un conflicto no resuelto, los antecedentes de 1963 reactualizan la posibilidad de alianzas entre MPN y UCR. La UCR se pronuncia a favor de que las políticas del gobierno nacional tiendan a solucionar la postergación de la Patagonia.

En este orden, propicia la formación de un movimiento para estimular el desarrollo de la región sur

“...en primer término para utilidad y elevación social de sus habitantes, y luego para contribuir al engrandecimiento de la Nación” [...] “La falta de atención por parte de las autoridades centrales impide la construcción de puertos en todo el litoral patagónico y ha restado y menguado a la explotación e industrialización de sus inmensas riquezas ictícolas, la construcción del complejo El Chocón-Cerros Colorados ha experimentado una distorsión que confirma los conceptos sobre centralismo que vengo expresando.”⁴³

Tampoco el radicalismo logra introducir propuestas alternativas ni mecanismos amplificadores que le permita el respaldo mayoritario de la ciudadanía neuquina. Al problema de ser la expresión local de una totalidad escasamente articulada –recordemos la fragmentación partidaria nacional–, se plantea el interrogante acerca de cuán extensa es la frontera que separa sus propuestas.

Ahora bien, en agosto de 1972, el gobernador Sapag presenta su renuncia al cargo, para postularse como candidato en las elecciones de 1973. En su reemplazo designa a uno de sus ministros, el ingeniero Pedro Salvatori, que continúa con la línea política desarrollada por el *caudillo*: respecto del Estado nacional coparticipación federal, regalías petrolíferas y promoción industrial y, en Neuquén, la tradicional gestión de obras públicas y ‘bienestar social’. Este nombramiento suscita y reactiva el embate del justicialismo local y con el apoyo del resto de las fuerza políticas, solicita al ministro del interior Arturo Mor Roig la remoción de Salvatori por *favorecer al MPN*. El funcionario nacional aduce que es necesario concretar cargos sobre los supuestos actos que afectan el erario público y comprometen el presupuesto provincial. De todos modos, a pesar del apoyo del gobierno nacional y ante la acusación efectuada, Salvatori propicia la licencia de todos los funcionarios y empleados que figuran como candidatos.

El clivaje en el sistema político. Los partidos en el Neuquén de 1973

La estrategia desplegada por Lanusse desde abril de 1971 se apoya en una lectura acertada de la crisis política argentina: era “una crisis de legitimidad que había terminado por desagregar el aparato estatal”⁴⁴ y se decide emprender un camino diferente al iniciado en 1966 ya que la “Revolución” había demostrado que no se podía gobernar sin el consenso de la sociedad en su conjunto. Los mecanismos colocados en la escena pública por el gobierno apuntan a direccionarla y a otorgar racionalidad a la política, pero a medida que se avanza, los instrumentos deben ser redefinidos; no obstante dos son los protagonistas centrales: Lanusse y Perón. Las elecciones de 1973 ponen fin a la estrategia de solución a la cuestión peronista desplegada por los militares que, a pesar de haber pasado por varios momentos, uno es el nodal: *la reconstitución del sistema político condicionada a un gran acuerdo nacional*.

No vamos a detenernos en el análisis de los acuerdos y diferencias entre los protagonistas centrales, sólo diremos que todos ellos fracasan y obligan a Lanusse a poner fecha a las elecciones.

⁴³ “Movimiento para el desarrollo de la Patagonia”. Propuesta de ex senador nacional por la UCRI, José Jaritonsky a los habitantes del sur. *Río Negro*, 14 de marzo de 1970.

⁴⁴ Liliana De Riz, *Retorno...*, op. cit. p. 27.

En este escenario nacional, dos partidos disputan el gobierno y el control del aparato estatal, peronismo y radicalismo, aunque de antemano se sabe el resultado: el frente justicialista será el ganador.

En efecto, enmarcado en una ofensiva que viene dando desde finales de los años 1960, Perón estimula a todos los que, desde la derecha y la izquierda del espectro político, invocan su liderazgo. El eje de la estrategia consiste en tensionar las fuerzas tanto de la restauración como de la ruptura en su movimiento, merced al hecho que de mantenerse, resultaría importante para su objetivo primigenio: no negociar con Lanusse. La oposición civil se amplía al punto que nuclea a fuerzas políticas de diferentes tendencias con un adversario común: los militares y, todo ello, en nombre del restablecimiento de la democracia. En este sentido, la "Hora del Pueblo" en noviembre de 1970, es un compromiso básicamente entre peronismo y radicalismo, que no sólo se constituye en el primer paso del caudillo para armar un amplio espectro de fuerzas políticas que le permita dirigir el enfrentamiento contra los que habían tomado el poder en 1966, sino también, superar la antinomia peronismo-antiperonismo.

Los radicales no tenían buenas relaciones con los militares, la opción era la lucha electoral y en este orden Perón no sólo había recuperado la iniciativa sino que también se conformaba en su aliado. Recordemos que con la caída de Illia y hasta la asunción de Lanusse (1971), la UCR hace un doble juego en el aspecto formal que, sin embargo, responde a un sólo objetivo. Por una parte, inicia una política de acercamiento al peronismo y a otros partidos políticos que culmina en la Hora del Pueblo; por otra parte, dialoga con Lanusse para que el peronismo acepte la institucionalización como el único mecanismo de una democracia pluralista moderna. A su vez, une las dos tácticas, una situación compartida entre Balbín, Perón y Lanusse: *poner fin a la violencia social*.

Este análisis no resulta óbice para ocultar las orientaciones internas que se oponían a la conducción de Balbín en el partido y demandaban una alianza con el peronismo. En primer término, es importante mencionar la denominada *generación intermedia*—con fuerza en Córdoba—que contaba entre sus principales exponentes a Facundo Suárez, Conrado Storani, Luis León, Roque Carranza, Félix Elizande, Ramón Acuña y el apoyo de Illia, quien se había mostrado más proclive a un entendimiento con Perón que con Balbín. El sentido originario de esta línea interna del radicalismo era lograr una alianza *integracionista* tendiente a consolidar un frente antimilitar sobre la base de un *plan civilista*. En segundo lugar, estaba el *balbinismo* que apuntaba a limitar esa alianza sólo a un frente para lograr la institucionalización; por último, el grupo de *liberales progresistas*, dirigidos por Germán López y Arturo Mor Roig, que coincidían con Lanusse en instrumentar una salida democrática tendiente a lograr un sistema pluralista y moderno en el que participaría un peronismo *democrático y moderado*⁴⁵. El resto de los hombres del radicalismo⁴⁶ se alineó en torno a estas tres orientaciones, algunos recreando el conflicto peronismo-antiperonismo, otros proponiendo una postura más flexible y mayor diálogo, pero todos se nuclearon alrededor de la solución a la cuestión peronista.

⁴⁵ Marcelo Luis Acuña, **De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo**. Buenos Aires, CEAL, 1984, 48 y 49.

⁴⁶ Sin embargo, es necesario puntualizar que desde 1968, se va conformando un grupo también opositor a Balbín que actúa en Buenos Aires y que, liderado por Raúl Alfonsín, considera la posibilidad de que el radicalismo se entienda con el sindicalismo peronista opuesto a Onganía. Por ello, aparece apoyando a Raimundo Ongaro (no vandorista y antimilitar), gestor del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), organización civilista de izquierda planteada como alternativa a La Hora del Pueblo. Esta línea interna del radicalismo, en septiembre de 1972 en un acto realizado en Rosario, adopta la denominación de Movimiento Renovador, luego Renovación y Cambio en 1973.

A su vez, para Lanusse era posible el diálogo con los radicales porque había en ellos una tradición civilista que se fue acentuando a partir de 1940, cuando el partido combatió a las corrientes de corte fascista que propiciaban sistemas totalitarios⁴⁷. Por ello, cuando asumió en marzo de 1971, fue designado como ministro del interior, Arturo Mor Roig para conducir el proceso de la democracia liberal argentina. Si bien su nombramiento fue aprobado por la Hora del Pueblo y a todas vistas era el enlace con las FF.AA., Balbín trató de desvincular el ingreso de un colaborador radical en el gobierno de los militares, “a una decisión partidaria”. Precisamente bajo la dirección de Lanusse y Mor Roig, con el consenso de Balbín y el acuerdo tácito de Perón, la política acuerdista se tradujo en el *Gran Acuerdo Nacional*⁴⁸.

En Neuquén, el radicalismo en las elecciones de 1973, se lanza tardíamente y su propuesta programática es la misma que la nacional; no hay en este sentido, adecuaciones o referencias específicas a la realidad neuquina, a su sociedad y a sus recursos. Un caso interesante es el del *federalismo*, cuya formulación y aplicación se hace desde la óptica de la provincia de Buenos Aires y de los intereses de la pampa húmeda, frente al imaginario que plantea el MPN sin compromisos y contradicciones, con una dimensión local⁴⁹. A ello deben sumarse los escasos fondos con que el partido cuenta, vinculados a la cantidad de votos obtenidos en la anterior elección, la falta de equipos técnicos y la presencia de candidatos poco convocantes para enfrentarse a contradictores fuertemente carismáticos, como es el caso de *Felipe Sapag*. Es necesario tener en cuenta además, en el marco de las divisiones del radicalismo, que la UCRI se había consolidado como un partido autónomo en términos de motivaciones ideológicas, produciéndose una traslación de afiliados, —luego de la caída de Illía— por un lado, al MID y por otro, al PI⁵⁰, ambos aliados —aunque en diferentes coyunturas— al peronismo. Mientras tanto, la UCRP se convierte en la corriente que se consideró a sí misma y lo planteó hacia afuera, como la *depositaria de las viejas ideas y tradiciones radicales*; no obstante permanece controlada por una conducción poco comprometida con el cambio social que se venía dando. Asimismo, el recuerdo de la actuación del partido entre 1958-1962, lo había debilitado y desprestigiado, en particular por una serie de hechos puntuales, entre los que se puede mencionar como el más importante, su intervención en el funcionamiento anticipado del Tribunal Superior de Justicia⁵¹.

En 1973 la UCR tenía sólo 351 afiliados frente a 12.000 del PJ y el doble del MPN, sobre una población votante de 77.200 electores; obtuvo el tercer lugar con un 7,5% de votos en la provincia⁵². El candidato a gobernador era Rambeaud, estanciero zapalino, acompañado del

⁴⁷ Alejandro A. Lanusse, *Mi testimonio*. Buenos Aires, Ed. Laserre, 1977.

⁴⁸ La historiografía señala al grupo Lanusse y al radicalismo, con el apoyo de la iglesia, como los principales componentes de un diálogo político con una contraparte heterogénea expresada en el peronismo, en un proyecto de corte liberal democrático alternativo al autoritario desarrollista de Onganía, al que culpaban de incentivar las tensiones sociales de los años 1960. Mor Roig, en este sentido, sería el autor de un intento de racionalizar el sistema político para resolver el divorcio entre el marco institucional y la distribución real de poder en la sociedad.

⁴⁹ Testimonio oral. Carlos Vidal, mayo de 1997.

⁵⁰ Entre los principales dirigentes ucristas que adhirieron al MID, se puede mencionar, Miguel Mugica, Armando Casanova, Roberto Albaizeta, Armando Bisio, algunos muy conectados con Frigerio. Se quedó en el ucrismo Padín. Testimonio oral. Héctor Cichero, mayo de 1997.

⁵¹ Recordemos que la primera (y única experiencia radical) se dio como consecuencia del pacto Frondizi-Perón y en Neuquén, los votos a Edelman-Asmar (UCRI) son, en general, votos de los trabajadores peronistas. Testimonio oral. Hugo Facal, mayo de 1997.

⁵² El dato es importante, teniendo en cuenta que, por ejemplo, Río Negro que revistió como Territorio Nacional en el mismo lapso que Neuquén, para la elección de referencia contaba con 6.231 afiliados radicales. ¿Se debió esto a otra estructura social, con la conformación de actores sociales, a la vez econó-

abogado Hugo Facal de Neuquén capital⁵³. Dice Facal:

“Fuimos un partido que no claudicó y no se prestó a contubernios... lo único que hemos hecho es mantener una línea opositora durante este tiempo... teníamos una presencia bajo consenso de los dirigentes... fuimos siempre con una opinión del partido... en Cutral Co, había un dirigente que estaba en la ‘pileta’ de YPF, era muy activo militante y de experiencia, venía de la provincia de Bs.As., en Zapala al Chelo Zingoni, en Chos Malal estaba Trigo... el partido se abstuvo en la segunda vuelta... la línea fuerte del partido era Balbín... en San Martín de los Andes, Obeid... Fermín Temi hoy, el hijo es presidente del Tribunal Superior de Justicia...”⁵⁴

De todos modos, los resultados electorales no dan cuenta de homogeneidad porcentual en la provincia, por ejemplo, hay departamentos como Aluminé, Chos Malal y Ñorquín donde el radicalismo obtuvo importante número de votos en relación a sus habitantes, afiliados y características espaciales de los departamentos⁵⁵. Las condiciones bajo las cuales opera lo expuesto, tienen que ver con que el radicalismo neuquino emergía con fuerza no sólo en Chos Malal, sino también en todo el denominado ‘circuito norte’ de la provincia, con ‘punteros’ que realizaban una intensa tarea de movilización⁵⁶; precisamente, en aquella localidad se había definido la fórmula consecuencia de la Convención de 1972.

La campaña contra el MPN se agudiza en la provincia con la llegada de Jorge Llanpart, miembro del Consejo Superior Justicialista, que trae una grabación de Perón y órdenes de Cámpora de *‘reforzar la campaña contra el MPN y sus líderes mostrando ante los ojos del mundo que no son peronistas y están alineados junto a Lanusse’*, situación a la que se le anexa una amplia difusión de la reunión sostenida por Elías Sapag con Perón en Madrid en abril de 1972, como *representante del lanussismo*. Dice Llanpart:

“Romero es Perón, como Sapag es Lanusse. El MPN no es un movimiento, porque reúne las características propias de un partido liberal burgués. No es popular, porque no está enrolado el pueblo de Neuquén y no es neuquino porque no responde a los intereses del pueblo de la provincia, sino a los particulares de los señores Sapag y a los del régimen de este momento, a cualquier precio, quiere obtener el continuismo de la dictadura militar”[...]“En la opción de dependencia o liberación, el señor Sapag representa los intereses de la dependencia”⁵⁷

Mientras tanto, Sapag como candidato y Salvatori como gobernador interino de Neuquén, continúan su recorrida por la provincia, reafirman su cuestionamiento al poder central levantando

micamente dominantes, que plantearon hacia adentro y hacia afuera otro posicionamiento y relación?, ¿o se dio otra cultura política vinculada a la viabilidad de los partidos nacionales?

⁵³ Señalemos, no obstante triunfar en la interna esta lista, se había presentado otra con la fórmula Abelli-Cordero y que, asimismo, se manejó en algún momento, la posibilidad de incorporar a un dirigente sindical, como fue el caso del ferroviario Luis Biló. Testimonio oral. César Gass, junio 1997.

⁵⁴ Testimonio oral. Hugo Facal, mayo de 1997.

⁵⁵ Hacia 1973, varios jóvenes dirigentes radicales, muchos de ellos noveles profesionales egresados de universidades nacionales, especialmente de La Plata, se radican en Neuquén. Tal es el caso, entre otros, de Vesco, Quezada, Gass, Vidal, etc.

⁵⁶ Elem Merusf Elem había actuado de modo intensivo en el área, movilizando y afiliando, dado que era necesario obtener un mínimo de 10 % de los votos para incorporar un diputado a la legislatura provincial. Testimonio oral César Gass, junio 1997 y Río Negro, abril de 1973.

⁵⁷ Río Negro, 31 de enero de 1973.

las banderas del federalismo, denunciando los aportes en concepto de recursos que hace el estado neuquino y las escasas regalías recibidas. En el decurso de la campaña electoral, Sapag convoca a la sociedad neuquina a *luchar por la vigencia del federalismo para que la Nación deje de fijar su jurisdicción en todos los sitios donde hay riquezas llevándose esos bienes a la pampa húmeda y llevando a los gobernadores a 'mandar en el desierto'*; a su vez, el Frejuli, invita a la población a asistir a la *muerte política del MPN a manos del pueblo que los va a sepultar con sus votos el 11 de marzo*.

A pesar del 'desembarco del aparato peronista' —como dice la prensa de la época— de la alianza electoral realizada por el peronismo neuquino, del apoyo explícito brindado por Perón a la fórmula Nicanor Romero-Emiliano Such, como los *auténticos peronistas de la provincia*, éstos en 1973 sólo obtienen el 35% de los votos⁵⁸. Es de señalar que dirigentes del ucrismo en 1962 se pasan al Frejuli en 1973, tal es el caso de Alfredo Trigo en Chos Malal⁵⁹.

Los dirigentes sindicales que participaron activamente en esta elección comentan:

“...cuando se inician las obras del Chocón llegan a Neuquén 10.000 (sic) trabajadores y no había viviendas cuando uno se encuentra con un problema social como el del Chocón, con una obra de tal envergadura, era difícil hacer una combinación de filosofías... yo pertenecía al sector que se llama 'la sismográfica'... representando al Supe en la delegación de exploración, fui elegido, por Plaza Huincul que era el más numeroso como sector, secretario regional de la CGT... tuve compañeros muy leales, como Lito Behn, Remigio Roca, Freyre, los empleados de correo y Celestino Sagaseta y Del Trnco por el gremio de la construcción... Aneop (empleados públicos provinciales) eran oficialistas.”⁶⁰

La fuerza provincial con Sapag-Del Vas triunfa con el 49,9% de los votos por lo cual debe concurrir al ballottage, efectuado en abril del mismo año, obteniendo el 60% de los votos; la diferencia entre una elección y otra tuvo que ver con la transferencia del voto radical al partido provincial. Precisamente para la elección complementaria de abril, **el justicialismo, que había triunfado en todo el país menos en Neuquén**, lleva a parte de sus figuras políticas y sindicales a esta provincia con la finalidad de volcar los votos al Frejuli. Así llegan, entre otros, Abal Medina, Paladino, Rucci, Lorenzo Miguel, Segundo Palma y Cámpora —ya presidente— que dice:

“...el señor Sapag no pertenece al movimiento peronista, no es peronista y cuando intenta basar su propaganda en esa supuesta calidad, miente y acomete un verdadero acto de piratería política”[...] “Neuquén no va a quedar al margen del proceso de reconstrucción nacional, porque va a aplastar con sus votos peronistas a la traición que encabeza el señor Sapag”⁶¹.

⁵⁸ De todos modos, es el mayor porcentaje obtenido por el peronismo en Neuquén hasta la fecha. Testimonio oral Jorge Alberto Ruiz.

⁵⁹ Alfredo Trigo en Chos Malal, actuó como candidato a concejal en 1962 por la UCRI y candidato a intendente en 1973 por el Frejuli.

⁶⁰ Testimonio oral. Alejandro Lillo, mayo de 1997.

⁶¹ *Río Negro*, 7 de abril de 1973. Testimonios orales recogidos señalan el acercamiento del Dr. Romero —sin éxito— al sector radical que en Neuquén comenzaba a conformar la línea Renovación y Cambio, para definir el ballottage. Es importante recordar que Romero es un médico catamarqueño, radicado en Neuquén en los años 1950 y Such, un zapalino propuesto por la juventud peronista. La prensa local interpreta esta reunión como la adhesión del sector al Frejuli. *Río Negro*, 29 de marzo de 1973.

A renglón seguido, presiona al electorado neuquino diciendo que no entiende al pueblo de Neuquén si vota a “*un señor que el gobierno nacional no atenderá por no ser peronista*”. Las editoriales de la prensa regional analizan este proceso y señalan:

“...a ello contribuyó decididamente la visita del presidente electo Cámpora y el secretario del movimiento justicialista, Abal Medina, junto con los máximos dirigentes del movimiento obrero argentino, **quienes seguramente sobreestimaron su propio ascendiente sobre la masa peronista y asustaron a la clase media no peronista**, con la exigencia de verticalidad traducidas en expresiones y actitudes que provocaron una reacción negativa. El MPN, que había usufructuado del poder en el gobierno centralista de los militares, pudo presentarse entonces como defensor del federalismo, ante la prepotencia de los dirigentes capitalinos y como sincero demócrata ante la verticalidad absolutista de los dirigentes justicialistas” [...] “**El electorado neuquino prefirió el partido del ‘orden’ y la ‘seguridad’, ante la aventura que representaba el contrincante...**”⁶²

Fueron proclamados senadores nacionales, por la mayoría, Elías Sapag y Jorge Juan Posse y Buenaventura Justo Vai del Frejuli, por la minoría. Como diputados nacionales, triunfan Jorge Solana y Pedro Fuentes por el MPN y, Enrique Eguireum y Ramón Asmar por el Frejuli. En este orden, resulta sugerente que dirigentes como Noemí Zingoni (perteneciente a una tradicional familia radical de Zapala) y Ramón Asmar (hermano del ex gobernador provincial por UCRI), integren las listas del peronismo neuquino. Esto se debe a que el justicialismo tiene fuerza fundamentalmente en el ámbito sindical, en localidades donde se radican las principales empresas nacionales, YPF en Cutral Co y la Unión Ferroviaria en Neuquén capital. No obstante, ofrece serias dificultades, para conformar la ‘rama política’ en determinadas áreas de Neuquén, tal es el caso del norte y el sur, alrededor de dos localidades centrales a tal efecto, Chos Malal y San Martín de Los Andes, por ello, se apela en este último caso, a figuras representativas en las zonas de referencia, tanto por su inserción en el MID como por su accionar en la economía del sur neuquino, íntimamente relacionada con los ganaderos y las estancias capitalistas. A su vez, en el caso de Chos Malal, diferencias internas llevan a los dos dirigentes a una división en esa localidad, Ortiz permanece en el radicalismo y Trigo se incorpora al Frejuli⁶³.

Luego que *Sapag le ganó a Perón*, el justicialismo analiza las causas. Un dirigente que se presenta como candidato a diputado nacional, dice:

“...nosotros pensábamos que arrasábamos en todo el país y también en Neuquén... a pesar de haber perdido, fue la mejor elección hasta ahora del peronismo en la provincia... a pesar que Perón lo apoyaba desde España... en esta provincia Sapag le ganó a Perón... después de esas elecciones hicimos un análisis revisionista en el partido de lo que significa Sapag... lo que había hecho... una política populista similar al justicialismo... quiere decir que había **interpretado en la provincia al peronismo** al margen de que los dirigentes también analizábamos el MPN (Sapag) que defendían a la provincia porque sus intereses coincidían con los intereses de la provincia, no eran los que podríamos llamar cipayos que la entregan o entregan la riqueza” [...] “...con una política populista logran apoyo en los barrios, lo que en el resto del país era la

⁶² Río Negro, 17 de abril de 1973. El resaltado es nuestro.

⁶³ Señalemos que no en todas las provincias se conforma el Frejuli: Por ejemplo, en Río Negro el justicialismo conserva su identidad partidaria y no constituye alianzas. Testimonio oral. Graciela Basail, mayo de 1997.

base del peronismo, aquí era la base del MPN..." [...] "...eso nosotros lo entendimos después... **la gente se había desperonizado y se había sapagizado**"⁶⁴

Aunque, sigue señalando:

"...los Sapag se relacionan con la gente con la libreta de carnicería... era la relación comercial con la comunidad... el MPN lleva a los dirigentes gremiales como carnada, no los pone en lugares para ocupar cargos... van de relleno..."⁶⁵

La dominancia política del MPN y la candidatura de Felipe Sapag *-líder-* con gran capacidad para interpelar exitosamente a la ciudadanía neuquina, nos conduce a preguntarnos si no se trata en términos de Max Weber, de una autoridad extraordinaria y personal *-carisma-* del "jefe del partido"⁶⁶, esto reforzado por el aumento del número de puestos administrativos

Las fuerzas políticas en las elecciones para gobernador del Neuquén el 11 de marzo y el 15 de abril de 1973

Departamento	Partidos políticos					
	Frejuli		MPN		UCR	Otras
	11/3/73	15/04/73	11/3/73	15/4/73	11/3/73	11/3/73
Aluminé	41.1	50.0	39.0	50.0	16.6	3.3
Añelo	42.5	44.1	53.3	55.9	2.8	1.4
Collón Cura	43.8	47.5	52.1	52.5	1.6	2.4
Confluencia	34.9	36.9	48.7	63.1	7.3	9.1
Chos Malal	21.4	33.6	62.0	66.4	13.6	2.5
Huiliches	54.4	45.6	39.5	45.6	3.7	3.5
Lácar	55.3	65.5	29.4	34.5	5.6	9.7
Loncopue	51.7	47.4	38.2	52.6	5.6	4.3
Los Lagos	57.3	69.3	32.8	30.7	5.9	4.0
Minas	9.4	18.8	79.8	81.2	6.6	4.2
Norquín	24.9	38.8	58.3	61.2	13	3.8
Pehuenches	25.8	40.8	61.3	59.4	9.5	3.4
Picunches	35.1	40.6	56.1	59.4	5.0	3.8
Picun Leufú	25.9	25.1	67.2	74.9	2.2	4.8
Zapala	33.1	40.8	55.8	59.2	7.7	3.4
Total en %	35.4	39.5	49.9	60.5	7.5	7.1

Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida en la Junta Electoral de Neuquén y en Liliana De Rosas et al: Neuquén vota. El misterio del sapagismo. Buenos Aires, Edic. Macchi, 1996.

⁶⁴ Testimonio oral. Jorge Alberto Ruiz, junio de 1997. El resaltado es nuestro.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ En "La política como profesión", Max Weber señala que "...existen tres justificaciones internas y por lo tanto tres legitimaciones básicas del dominio. Existe la autoridad del don de gracia extraordinaria y personal (carisma), la confianza y la devoción absolutamente personal en la revelación, el heroísmo u otras cualidades de dirección individual. Este es el dominio carismático, ejercido por el profeta o en el terreno de la política por el jefe guerrero electo, por el gobernante por plebiscito, el gran demagogo o el jefe del partido político" [...] "Aquí nos interesa sobre todo... el dominio en virtud de la devoción de los que obedecen al carisma puramente personal del 'líder'". En Max Weber, *Ciencia y Política*. Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 65-69.

generados en la construcción del estado provincial que consolidó una importante burocracia moderna “y por la ambición creciente de los ciudadanos atraídos por la sinecura de una situación administrativa que ofrece singularidad económica para el porvenir”⁶⁷.

La Cámara de Diputados queda constituida del siguiente modo

<i>Elecciones</i>	<i>Partidos</i>	<i>%</i>	<i>Cargos</i>
15 / 03 / 73	M.P.N.	49.1	15
	FREJULI	35.4	10

Elaboración propia en base a los datos de la Junta Electoral de Neuquén y Liliana De Rosas, op. cit.

En síntesis, el origen del partido provincial, las orientaciones ideológicas y el universo simbólico que construyó en la sociedad neuquina, por su independencia del peronismo y sus alianzas a nivel nacional –a pesar del contexto desfavorable de 1973–, lo llevan nuevamente a obtener el voto mayoritario del electorado. En principio, digamos que la sola presencia de una figura fuerte vinculada al ‘pueblo’ en base a su carisma, no es argumento suficiente para explicar el fenómeno político que significa el MPN. De lo que se trata es de explicar cómo la sociedad de Neuquén en rápida transformación, con sectores movilizados y organizados, tiene en el estado provincial al homogeneizador a través de programas universalistas, con estrategias de política social que los ‘incluye’ en el sistema y que, además, los provee de bienes y servicios. No resulta extraño, entonces –por lo menos para el momento de referencia– que se dé un sujeto popular, ‘el pueblo’ y un liderazgo que lo integre y se utilice como vehículo de la política pública. A su vez, el Perón ausente-presente⁶⁸, al mismo tiempo que refuerza la interacción política, también construye una trama oscura en donde hay dificultad para saber quiénes son los aliados y quiénes representan a los sectores populares. Desde esta perspectiva, se entiende que el Movimiento Popular Neuquino interpele positivamente a los sectores populares, con capacidad para definir su hegemonía en el sistema político provincial en el cual opera el complejo contexto de 1973.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 80.

⁶⁸ María Matilde Ollier, *Orden, poder y violencia, 1968-1973*. Buenos Aires, CEAL, 1989, 274, pp.259-260.